

para imponer su voluntad á una nacion. Locke va más allá. Hay gobiernos absolutos que parecen legitimados por el tiempo y por el consentimiento tácito de las poblaciones. El filósofo inglés no es de esta opinion. Dice que la monarquía absoluta no puede ser considerada como una forma de gobierno, porque es incompatible con la sociedad civil. En efecto, ¿cuál es el objeto de la sociedad civil? ¿No es el de remediar los inconvenientes que resultan del estado de naturaleza, en el sentido de que todo hombre encuentre en el estado social un apoyo para sus derechos, proteccion de que carece en el estado de naturaleza? Ahora bien, la monarquía es precisamente la carencia de toda garantía. Por lo tanto, es en realidad el estado de naturaleza: en él reina la fuerza; ella funda el despotismo y ella misma lo destruye (1).

La discusion es más grave cuando un gobierno regular pretende encadenar ó destruir la libertad natural del hombre. Si una ley dictada con las formas constitucionales ataca á un derecho natural, ¿deben obedecerla los ciudadanos? Locke responde resueltamente que no: ésta es la respuesta de las dos revoluciones que hizo la Inglaterra en el siglo XVII. El poder legislativo ha disfrutado siempre de un poder inmenso en Inglaterra; es el poder supremo. Pero no es arbitrario, porque los hombres no pueden enajenar su libertad natural: es, pues, imposible que confieran al parlamento un poder ilimitado sobre su vida, sus bienes, sus derechos. Establecido para conservar los derechos del hombre, el poder legislativo no puede abolirlos sin ponerse en guerra con el pueblo. Por consiguiente, el pueblo no tiene obligacion de obedecer, y tiene el derecho de recurrir al refugio comun que ha abierto Dios á todos los hombres contra la fuerza y la violencia. «Siempre, pues, que el poder legislativo, ya por ambicion, ya por temor, ó por locura, por desórden y por corrupcion, trate de ponerse ó de poner á otros en posesion de un poder absoluto sobre la vida, la libertad, los bienes del pueblo, perderá el poder que el pueblo le habia conferido para fines enteramente opuestos. El pueblo recobrará su libertad primitiva y establecerá otra nueva autoridad legislativa» (2).

(1) LOCKE, *Del Gobierno civil*, cap. VI, p. 120.

(2) IDEM, *ibid.*, cap. X y XV, p. 180, y sig. 292 y sig.

Locke es un filósofo, y los pensadores no son hombres de violencia. Si escribe la teoría de las revoluciones, es porque las revoluciones son en realidad la reivindicacion de los derechos naturales del hombre. Es muy cierto que van acompañadas de mil males y que los excesos son inevitables. Falta saber quién debe responder de estas desgracias. Los defensores de lo pasado las imputan á los que dan principio á las revoluciones, es decir, á las víctimas de la opresion. ¿Por qué no culpan á los opresores? Escuchemos la palabra grave del filósofo inglés: «Aquel que invade los derechos de otro y da ocasion á trastornos, se hace culpable de uno de los crímenes más grandes que pueden cometerse, y es responsable de todas las desgracias, de toda la sangre derramada, de todos los desórdenes: los que se hacen culpables de un atentado tan enorme deben ser considerados como los enemigos del género humano» (1). La Revolucion francesa ha repetido este grito de rebelion, y hasta lo ha inscrito en sus constituciones. Se la ha acriminado por ello. Gracias á este crimen, hemos tenido la revolucion religiosa del siglo XVI, y en el XVIII la revolucion política que ha inaugurado la era de la libertad y de la igualdad.

#### N.º 4. — *La Revolucion y la Reforma.*

¿Cuál será nuestra consecuencia? ¿Dirémos que la Revolucion de 1789 procede de la Reforma, porque se ha inspirado en la filosofía y porque los filósofos del siglo XVIII son discípulos de Locke? Ya hemos respondido anticipadamente á esta pregunta. Hay otros elementos diferentes de la religion en la sociedad moderna: hay, ante todo, el libre pensamiento. Ahora bien, Locke, más que Milton, era libre pensador. Nada lo prueba mejor que su opinion acerca de la tolerancia. Ningun escritor sinceramente cristiano es partidario de la libertad religiosa; ésta es una libertad filosófica, no es cristiana, ni protestante ni católica. Ahora bien, la libertad religiosa es el primero de los derechos del hombre que constituyen la verdadera libertad. Debemos decir, pues, que la

(1) LOCKE, *Del Gobierno civil*, cap. XVI, p. 305.

Revolucion procede más bien de la filosofía que del cristianismo.

Añádase que hay un elemento de raza en la civilizacion, así como en el movimiento de la libertad. Sería en vano negarlo. El cristianismo está extendido por los dos mundos. ¿Ha dado la libertad á la Alemania el cristianismo reformado? ¿Hubiera producido la libertad en Inglaterra si no hubiera encontrado allí el terreno preparado para recibirlo? Lo que arguye en contra de la Reforma es que en un país que practicaba la libertad desde la Edad Media, empezó por ser una predicacion de servidumbre: no se puede dar otro nombre á la doctrina de la obediencia pasiva, profesada por la Iglesia anglicana hasta principios del siglo XVIII. Si las sectas disidentes reclamaron la libertad, fué ante todo por una necesidad de conservacion para defenderse contra la Iglesia que las oprimia. ¿A quién debe, pues, la Inglaterra el ser libre? Lo debe al espíritu de libertad que animaba á los barones y á los municipios desde el siglo XIII.

En Francia la Reforma no pasó nunca del estado de secta, de minoría. No puede decirse lo que hubiera hecho si hubiera conseguido el imperio. Es más que probable, y las doctrinas de sus ministros en el siglo XVII lo demuestran, que el genio de la nacion hubiera podido más que el genio de la Reforma, suponiendo que los reformadores hubieran estado animados del espíritu de libertad, que no es ciertamente el espíritu del cristianismo. En Francia reinaba el espíritu de igualdad, de esa falsa igualdad que ha viciado la libertad hasta el punto de comprometer su existencia. Esta es la mala influencia del elemento de raza. Hay otra que es benéfica y que afecta á un carácter esencial de la Revolucion francesa.

¿Por qué la Revolucion de 1789 ha estallado en un país católico? No se dirá seguramente que el catolicismo es la religion de la libertad. Si hay alguna secta cristiana que sea favorable á la libertad, es más bien el cristianismo reformado. ¿Por qué, pues, la revolucion de 1688, revolucion protestante, no ha inaugurado la era nueva que data de la Revolucion francesa? Y no se responde: casualidad, accidente. La casualidad es una palabra que no tiene sentido, y sirve para encubrir nuestra ignorancia. La Revolucion

francesa tenía una mision más elevada que la de 1688. Esta quedó limitada á la Inglaterra, en donde consolidó el régimen representativo; no ha tenido influencia alguna sobre el continente, al paso que la Revolucion de 1789 ha manifestado desde sus primeros pasos la ambicion de dar la vuelta al mundo, y ha cumplido su palabra. Los principios de 1789 reinan en toda Europa; están destinados á reinar sobre la humanidad. Se necesitaba, como órgano de esta Revolucion, una raza nacida para la propaganda: ninguna como la francesa. ¿Quién ha desarrollado este cosmopolitismo? La filosofía, unida á una tendencia de la raza francesa. Ha sido, pues, un beneficio de la Providencia el que la Francia se haya conservado católica para poder abrigar en su seno la filosofía del siglo XVIII. Se puede afirmar, sin temor de equivocarse, que si se hubiera hecho calvinista no hubiera producido la revolucion de 1789.

¿Se quiere la prueba? Los escritores franceses que aman la libertad, pero que son protestantes, no comprenden la Revolucion francesa, como no la ha comprendido la Inglaterra. El folleto de Burke expresaba perfectamente los sentimientos de la nacion inglesa. Nacionaliza la libertad; reivindica los derechos del inglés; no sabe lo que quieren decir los derechos del hombre, que tanto apasionaban á sus vecinos del otro lado de la Mancha. Tales son tambien las ideas de madame de Stael; en su bello libro sobre la Revolucion no dice nada de la inmensa influencia que el movimiento de 1789 ha ejercido y ha de ejercer todavía sobre el mundo. Opina lo mismo que los ingleses: «Que los beneficios de una constitucion libre quedan necesariamente limitados al país mismo que rige» (1). Ciertamente no se trasplantan las instituciones particulares de un pueblo á otro, como no se trasplanta el genio de la nacion que las ha inspirado. Pero ¿no hay sobre estas particularidades nacionales principios de una verdad eterna, universal? Los principios de 1789 son los que han entusiasmado á la Francia y han regenerado la Europa. ¿Quién ha dado á la raza francesa esa furia que la lleva á extenderse por fuera, ya por me-

(1) MADAME DE STAEL, *Consideraciones sobre la Revolucion francesa*, 6.<sup>a</sup> parte, cap. VII.

dio de las armas, ya por medio del pensamiento? Dios ante todo. Despues de Dios, mejor dicho, bajo su inspiracion, los filósofos que durante un siglo predicaron la humanidad, la fraternidad, el cosmopolitismo. Madame de Stael no cree «que las naciones hagan caso aún de ese noble sentimiento de humanidad que se extiende de unas partes del mundo á otras. Entre vecinos nacen los odios, dice. ¿Es posible conocerse á distancia?» Estas palabras son más bien inglesas que francesas. Madame de Stael, capaz de cualquier sacrificio en las relaciones de la vida privada, ¿no hubiera debido hacer justicia al sacrificio de una gran nacion que defendió la causa del género humano? La Francia de 1789 tendió la mano á la Inglaterra, y la Inglaterra la rechazó. Allí reinaba ese espíritu de odio, ó al ménos de egoismo, que señala madame de Stael. ¿No es ésta una razon para amar á la Francia y glorificarla? Madame de Stael no ama á la Francia: «Si fuese necesario, dice, que una de las dos naciones, Francia ó Inglaterra, desapareciese, valdria más que aquella que tiene cien años de libertad, cien años de luces, cien años de virtudes, conservára el depósito que le ha confiado la Providencia.» Sí; la Inglaterra ha hecho fructificar admirablemente este depósito, pero es para su uso particular. Sin la Revolucion de 1789 la Europa sería aún sierva de algunos millares de hidalguillos y algunos millares de sacerdotes, cómplices de algunos reyes. No la hubiera emancipado la Inglaterra. Y se encierra en sí misma, precisamente porque es protestante. El protestantismo no ve más que el individuo, y concentra todas sus preocupaciones en el individuo. Olvida á la humanidad.

Para hacer una revolucion que habia de dirigirse á la humanidad, era necesaria una raza humana, filosófica. Esto quiere decir que la Francia estaba predestinada á ser el teatro de la Revolucion de 1789.

#### § IV.—El catolicismo revolucionario.

##### I.

Tambien el catolicismo ha tenido su partido revolucionario: los ligueros del siglo xvi pertenecen á la familia de los hombres de 1793. La misma violencia de lenguaje, la misma exageracion de doctrina; y los excesos han correspondido al ardor de las pasiones: la noche de San Bartolomé puede rivalizar con las horribles jornadas de Setiembre. El mismo error extravió á los católicos y á los republicanos, la funesta creencia de una verdad absoluta, considerada como el único medio de salvacion. Para los ligueros aquella verdad era el dogma de la Iglesia; para los demócratas era la república con su divisa: libertad, igualdad, fraternidad. Cuando se trata de alcanzar la salvacion eterna, todos los medios parecen legítimos á los creyentes: la crueldad pasa por misericordia, y la misericordia es considerada como crueldad; hasta la perfidia es santificada como una virtud. Tambien los republicanos tenian su salvacion: la salvacion pública, que para ellos se confundia con el establecimiento de un gobierno republicano. Tratábase de conseguir la felicidad de la humanidad; ¿cómo habian de retroceder ante el sacrificio de los derechos individuales? En el siglo xvi la palabra *libertad* resonaba en el púlpito lo mismo que en el siglo xviii en la tribuna. ¡Singular libertad que va á parar en un terror católico ó en un terror rojo, es decir, en la destruccion de toda libertad individual! Si se quiere buscar los precursores de los hombres de 1793, éstos son los ligueros, á quienes el Papa llamaba hijos queridos. Es una filiacion, ó por lo ménos un parentesco que no honra ni á la República ni al catolicismo.

Sin embargo, en nuestros dias se ha tratado de rehabilitar aquellas saturnales de la Iglesia. Escritores que no conocen la Historia más que segun su imaginacion, han tratado de ensalzar la Liga: «Nunca, dice Lamennais en una época en que era católico, nunca pudo observarse mejor hasta qué punto el catolicismo